

Novela Diamela Eltit, gran figura de las letras chilenas, habla de una ciudadanía cansada de la injusticia

Con los vendedores ambulantes

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Diamela Eltit (Santiago de Chile, 1949), en su lucha contra la dictadura de Pinochet, formó parte del colectivo artístico CADA, integrado, entre otros, por su primer marido, el poeta Raúl Zurita. Toda su obra, tanto la de ficción como la ensayística, está marcada por sus preocupaciones de carácter estético, político y social. Su primera novela, *Lumpérica* (1983), la convirtió en un punto de referencia de la nueva literatura latinoamericana, a la que siguieron títulos como *Por la patria* (1986) o *Vaca sagrada* (1991). En el 2012, la editorial Periférica llegó a un acuerdo para publicar toda su obra narrativa. El pasado septiembre recibió el Premio Nacional de Literatura de su país.

Lectora de Joyce, se la ha calificado como “escritora impenetrable” que escribe partiendo de que “nada es transparente, y el lenguaje mismo es ambiguo”. Estos son los rasgos que definen a *Sumar*, un título que parece demasiado neutro si ignoramos que procede de Industrias Sumar, una fábrica textil que de espacio de oposición a Pinochet pasó a ser un centro de detención y tortura.

Se trata de una novela que evita los lugares comunes de la literatura de denuncia, porque “la pulsión de la escritura es algo que sobre-



La autora chilena Diamela Eltit

EDITORIAL PERIFÉRICA

pasa cualquier concepto político”. Está concebida como una gran parábola en torno a la rebelión de los vendedores ambulantes de Santiago de Chile que deciden organizar una marcha de doce mil quinientos kilómetros en trescientos setenta días, para acceder a la moneda, en obvia referencia al palacio de la Moneda –sede de la residencia del presidente del Gobierno donde murió Allende, en un aparente juicio que debemos considerar como un asesinato– pero también a la usura por parte del poder. Una marcha épica que nos remite a la marcha de Moisés en busca de la tierra prometida, pero también a la gran marcha del ejército rojo en 1934 y a los que atraviesan todo México para llegar a la frontera de Estados Unidos.

Los vendedores ambulantes, que hacinados en los suelos de las aceras deben emprender despiadadas carreras “para salvar nuestras mercaderías (sólidas, baratas, útiles) que una policía infinita e infatigable pretende confiscarnos”, deciden organizar la marcha solidaria que se ve constantemente amenazada por la discordia, las escisiones, la ambición y la llegada de personas que podrían muy bien ser intrusos. La narradora es Aurora Rojas (inevitable pensar en la novela “anarquista” *Aurora Roja*, de Baroja), la que da testi-

Ensayo Periodistas culturales de diversos medios debaten sobre los aspectos negativos de las redes sociales y su poder para dirigir la conciencia común

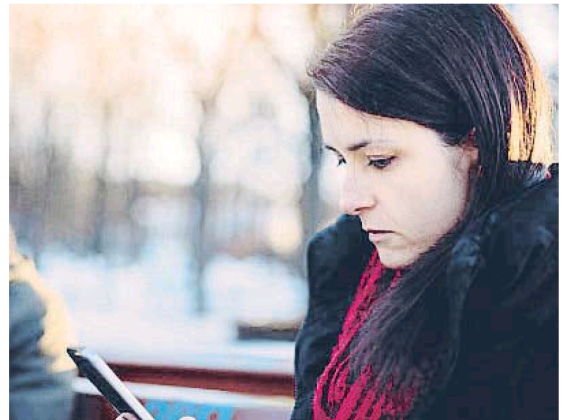
La exaltación de lo banal

CAROLINA PÉREZ ECHAVARRÍA

Todos recordamos el 15-M y la *primavera árabe* sobre todo el papel de las redes sociales en la difusión de la información. La participación ciudadana creó la ilusión de empoderamiento, las redes democratizaban la divulgación de las ideas y reducían las distancias. Diez años después de su aparición, enfrentamos los efectos nocivos de su utilización: el comercio indiscriminado de millones de datos personales y el linchamiento digital con campañas de acoso y difamación.

Esto fue el tema del 4.º Congreso de Periodismo Cultural celebrado en Santander en el 2018, donde profesionales de diferentes medios debatieron sobre el poder de las redes sociales para “imponer el desprestigio de ideas e instituciones y envenenar con su furia tóxica el debate social”.

Inmersos como estamos en tuits, *likes* e *instastories*, la publicación de las reflexiones obtenidas era obligada: Juan Luis Cebrián señala que el linchamiento ha existido desde siempre, pero el nuevo paradigma



El móvil es hoy el principal canal de difusión; bueno o malo, la difusión es inmediata GETTY

tecnológico causa la pronta expansión de los mensajes tóxicos; Manuel Arias Maldonado indica que este linchamiento responde a una necesidad narcisista de expresarnos, cuya beligerancia proviene de los medios tradicionales; Carles Amengual pone

como ejemplo de desprestigio la controversia surgida en el 2015 respecto a la homeopatía... Asimismo, los diálogos sostenidos en las mesas redondas –con ponentes como Xavi Ayén, Sergi Doria, Angélica Tanarro, Alex Salmon o Antón Castro– nos dejan